

¿Le conviene al Estado fomentar el desarrollo de la enseñanza privada?

a) Si ese Estado alberga tendencias totalitarias, no le conviene:

—porque necesita acostumbrar al pueblo, desde sus años de escuela, a ver que es sólo el Estado el que hace y deshace, otorga beneficios y fulmina castigos;

—porque tal Estado necesita uniformar las conciencias desde la más tierna edad, para lo cual sería un obstáculo la escuela que no le perteneciera totalmente.

b) Si en cambio, se propone llegar a la democracia plena, sí le conviene:

—porque en la libertad escolar, se conjugan las libertades de conciencia, de opinión, de propiedad, de prensa, y de cultura, esenciales a una democracia;

—porque a través de la escuela privada se fomenta la costumbre de la iniciativa social eficaz, que luego repercute beneficiosamente en el resto de las actividades democráticas;

—porque el desarrollo de las escuelas de los más diversos tipos, dentro de los planes mínimos comunes, permite dar satisfacción plena a las diversas familias espirituales que aportan a la comunidad nacional la variedad de riquezas, según los generosos postulados que se hallan inscritos en las Constituciones de nuestros países.

¿Conviene al Estado financiar este tipo de escuelas?

a) Si se confía en conceptos míticos trasnochados, como ese del Estado salvador omnipotente, y otros parecidos, pensará que no le conviene:

—porque confundirá “servicio público” con “absorción estatal”, y afirmará que “los fondos públicos son para las escuelas públicas”, olvidando que

* los fondos públicos provienen de los bolsillos privados, a los que deben volver en forma de servicios que satisfagan a todos, no a un solo sector;

* y que las escuelas incorporadas son tan públicas como las fiscales;

b) Pero, si ve las cosas con realismo y quiere sin rodeos el bien de su pueblo, entonces sí le conviene:

—porque el sostén económico de la escuela de iniciativa privada le permitirá asegurar la formación de muchos más alumnos con el mismo gasto, como lo demuestran las estadísticas hechas en varios países;

—porque así hará justicia a sus súbditos que le han entregado sus contribuciones, entre otras cosas, para que proporcione a sus hijos la educación que razonablemente prefieran y no para que les quite la posibilidad de elegir, financiando un solo tipo de escuelas y obligando a los demás a fijar escolaridad elevada para poder subsistir.

¿Qué control puede ejercer el Estado?

Naturalmente que sí, pero sólo en la medida en la que el Estado, gerente del bien común, debe garantizar a la sociedad la eficacia del servicio público que aquellas prestan. El control de la enseñanza es una necesidad en toda escuela, sea oficial o privada; el problema en una democracia reside en la manera de efectuar ese control respetando la libertad de éstas.

DERROTISMO VOCACIONAL.

Según un libro reciente escrito por el P. McNally, S. J., del Departamento de Teología de la Universidad de Fordham (EE. UU.), el sacerdocio tenderá a desaparecer en los próximos años. Es la tesis que desarrolla en “The disappearing Priesthood”. Se aduce como principal argumento el éxito obtenido en EE. UU. por el libro de Harvey Cox, “The secular city”, especialmente entre los jóvenes entre los cuales se producen las vocaciones al sacerdocio. “Muy pocos libros de su categoría (Cox pertenece a la extraña especie de los “teólogos sin Dios”) han sido tan populares en la actualidad”. “En él —dice— la religión está moribunda, o mejor dicho muerta; Jesús nos enseña cómo pasarnos sin Dios. La religión, que está “passé”, no interesa. Los muertos interesan raras veces. El futuro está en lo secular, en la tecnópolis, en la gran Utopía de la naturaleza humana y las realizaciones humanas. A Dios se le sirve mejor en su propio reino, y el reino de Dios es la ciudad secular. La atracción se halla en la relación del hombre con las cosas de este mundo, no en las cosas de Dios en relación con la visión de la eternidad. Las empresas seculares son las que cuentan, atraen, satisfacen y enriquecen a los jóvenes. Al menos esto es lo que se oye por todas partes, especialmente en los “círculos religiosos”. Y este descenso en las vocaciones indica que en la elección entre “lo religioso” y “lo secular”, va ganando este último. Todo ello anuncia la llegada de la “edad del hombre”, y su ciudad es la nueva Jerusalén terrestre”.

Añade el autor que acaso hayan influido en este fenómeno tan inquietante las críticas recientes y repetidas de la vida sacerdotal, del celibato, de la obediencia, de la autoridad, del modo de ser clerical, frente a una exaltación del apostolado seglar, de la santidad del matrimonio, de la realidad de que los laicos no solamente pueden salvar sus almas, vivir una vida de perfección, sino alcanzar la santidad.

Nos hubiera gustado ver en el artículo de "América" (25 Junio 1966, pág. 877, de donde tomamos estos datos) algunas estadísticas en apoyo de la afirmación de "este extraño fenómeno que se ha hecho sentir en casi todas las diócesis y órdenes religiosas de este país". Pero, aun admitiendo que así sea, hallamos que todo este razonamiento parece basarse en el supuesto de que lo que sucede en EE. UU. tiene que suceder en todas partes, ya que trata del sacerdocio en general. Y, francamente, no creemos que el autor esté tan documentado de lo que ocurre en el resto del mundo como para poder afirmar esta universalización del fenómeno. El hacerlo supone un derrotismo exagerado, que no parece cuadrar muy bien con la indefectibilidad de la Iglesia, basada en la promesa del mismo Cristo y que suponemos sigue explicándose en la Universidad de Fordham; derrotismo que si halla su excusa en esta creciente secularización de las sociedades cristianas y en la materialización cada vez mayor de las aspiraciones juveniles, deja muy mal parado y da una impresión muy pobre del idealismo y de las ansias de superación de nuestra generación joven.

Siempre habrá en todas partes, y en nuestros países latinos los hay y no en reducido número, quienes por buscar precisamente lo más árduo y lo más difícil se decidan a seguir la vida de sacrificio sacerdotal, precisamente por eso, por ser una meta que requiere una dedicación y un coraje mayor que cualquiera otra.

EFICACIA DE LA ESCUELA CATOLICA EN ESTADOS UNIDOS.

Según un documentado informe llevado a cabo por la Universidad de Notre Dame y que acumula datos de la casi totalidad de las escuelas parroquiales y colegios de EE. UU., las pruebas realizadas con los alumnos demuestran que éstos se hallan muy bien preparados y que superan a la preparación que reciben los alumnos de las escuelas del Estado o escuelas "públicas". Y ello a pesar de que no cuentan con los abundantes medios con que cuentan estas últimas en locales, profesorado, etc. El porcentaje de calificación alcanzó una media de 109 sobre 100 para el total de la población escolar. Cerca de una mitad de las religiosas que enseñan en las escuelas parroquiales tienen título universitario de por lo menos un año de preparación. En cuanto a las profesoras laicas que enseñan en ellas —y que no reciben más de unos \$ 3.250.00 por año —su número no crece suficientemente debido a esta dificultad de poderlas pagar mejor.

Con todo, los católicos americanos no piensan abandonar su empeño de sostener las escuelas católicas para sus hijos, sacrificándose cuanto haga falta por financiarlas.

EN EE. UU. HAY CENTENARES DE MILES DE ALUMNOS QUE NO PUEDEN ACUDIR A ESCUELAS CATOLICAS.

En sólo el curso de 1963-1964, cerca de 5.000 estudiantes no hallaron acomodo en las escuelas libres de San Luis Missouri. No hay duda que actualmente llegan a más de 10.000 aquellos a quienes se les negó el acceso a las escuelas de su preferencia en Missouri en ese año, si nosotros tomamos en cuenta a todos los del Estado y a los que, por razones financieras, no pudieron entrar en las escuelas independientes.

Puesto el problema a escala nacional, Reginald A. Neuwein, que dirige un estudio de tres años financiado por la Corporación Carnegie, reveló en Febrero de 1964 que solamente las escuelas independientes católicas despidieron a 188.000 estudiantes aquel año por falta de espacio. Este autor no intentó siquiera el cómputo de cuántos estudiantes pretendieron y no pudieron entrar en las escuelas católicas por razones económicas, especialmente en secundaria y en el nivel universitario. Tampoco trató de calcular el número de estudiantes no-católicos que hubieran preferido escuelas no públicas y no católicas, pero que no pudieron intentar tal cosa porque ellas no existen en suficiente cantidad para llenar la demanda.

Se sabe por otra parte que en los Colegios Católicos de los EE. UU. unos 6 millones de estudiantes acuden a las escuelas católicas, es decir un 50% del alumnado católico. Esfuerzo meritorio y grandioso. El restante 50% del alumnado tiene que ir a las escuelas públicas, porque los gobiernos estatales ejercen el monopolio de la gratuidad solamente a favor de las escuelas públicas. En Inglaterra el 86% de los alumnos católicos están en las escuelas católicas; en los EE. UU. solamente el 50%. En la reparación de esta injusticia están trabajando arduamente muchos profesores y escritores católicos de Norteamérica.

Un educador episcopaliano, el finado Dr. Bernard Iddings Bell escribía hace 15 años: "Tal como hoy se lleva el sistema escolar americano, y tal como será llevado en adelante, no hay tal libertad religiosa en la educación americana. Solamente hay libertad para ser arreligioso. There is liberty only to be unreligious". Texto citado por el valiente P. Virgil C. Blum S. I.

¡Y esto en la libérrima Norteamérica, país de la LIBERTAD!!